

mor; nada hay tampoco que sea mas consolador. Un infierno que terminase algun dia no seria capaz de detenernos en el camino del mal. Un cielo que tuviese fin no podria hacernos renunciar á nosotros mismos, ni hacernos tampoco despreciar los gozes del mundo. Pero el fuego que castigará á los pecadores impenitentes será un *fuego eterno*, y la vida prometida á los justos *una vida eterna*. Sabemos que la sentencia será irrevocable. Sabemos que según la vida que aquí en el mundo observemos, esta sentencia será para nosotros favorable ó adversa. ¡ Ah! Puesto que el Señor es tan misericordioso que nos descubre el rigor de sus juicios con objeto de que podamos evitarlos y merecer por el contrario sus recompensas, aprovechémonos de su divino amor y para darle una prueba de agradecimiento que al mismo tiempo ha de redundar en beneficio nuestro, vivamos desde hoy de tal modo que nos hagamos mercedores, no del fuego, sino de la vida eterna. Amen.

#### PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO.

##### CUARTO DISCURSO.

**Medios que debemos emplear para que no nos sea contrario el juicio final.**

##### I. Avivar nuestra fé respecto á dicho juicio. — II. Prepararnos al mismo.

La descripción que Nuestro Señor Jesus-Cristo nos ha hecho de antemano de todo cuanto debe acontecer en el juicio final, presentanos, como acabais de ver, dicho acontecimiento como el mas terrible de cuantos acontecieron y puedan acontecer. Terrible será en efecto, por las señales que le precederán y que constituirán por sí solas la destruccion del mundo visible. Terrible será tambien en sí mismo por el riguroso examen, que en él se ha de hacer de toda

nuestra vida, y por la manifestacion que se ha de hacer de nuestras culpas y pecados delante de los ángeles y de los hombres. Terrible en fin, será por la sentencia de que ha de ser seguido, sentencia irreformable y que nos proporcionará la vida ó el fuego eterno.

Al revelarnos tan temible misterio se propuso Nuestro divino Salvador apartarnos del mal y á practicar el bien para evitar de este modo tan desastrosas consecuencias. Su ilimitado amor y el sentido de todas sus palabras no dejan la menor duda respecto al objeto de tan espantosa á la par que misericordiosa revelacion<sup>1</sup>.

Pero para evitar que este juicio último y universal nos sea funesto ¿ que medios emplearemos; El mismo Jesús nos los dá á conocer, y mi discurso de este dia no tiene mas objeto que el esplicar en que consisten. Dos son únicamente estos medios: primeramente avivar nuestra fé acerca de este juicio final, y luego prepararnos á sufrirlo<sup>2</sup>. No necesito llamar vuestra atencion acerca del particular, no hay asunto alguno que pueda seros mas interesante, ni mas útil ó ventajoso.

*Avivar nuestra fé en lo concerniente al juicio final. — En verdad os digo, esta generacion no ha de pasar sin que todas estas cosas tengan lugar. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras permanecerán<sup>3</sup>.*

1. Vease anteriormente, página 71, nota 1<sup>a</sup>.

2. Löhner, en su *Biblioteca*, en la palabra: *Judicium extremum*, propone para evitar una mala sentencia, los diez y seis medios siguientes: « Passio Christi. Vita et conscientia bona. Spes et fiducia in misericordia Dei. Frequens contritio et confessio. Vigilantia sollicita. Conciliatio patronorum. Frequens memoria judicii. Assiduum misericordie exercitium. Timor judicii. Examinis frequens usus. Penitentia seria. Non judicare alios. Misericordie exercitium. Fiducia erga Christum passum. Amor sincerus B. Virginis. Sanctorum constans veneratio. »

3. Ex occasione thematis: *Verba mea non prateribunt, potest veracitas Dei in promissis premiis, in comminandis suppliciis, et in auxiliis conferendis, demonstrari; atque inde auditores ad salutarem timorem et fiduciam, et fervorem in servitio Dei animari* (LÖHNER, *Biblioth. Index concionat. in domin.*).

De este modo se expresa el Señor después de haber profetizado cuanto en el último día del mundo ha de acontecer. Así como lo había hecho ya en otras circunstancias que entrañan interés y gravedad, confirma su palabra á pesar de que no necesita confirmación por ser infalible, con un juramento, pues, *en verdad*, significa, dice S. Gregorio, que toma la verdad misma por testigo<sup>1</sup>.

El mismo Santo Padre añade. « No hay nada, entre todas las cosas temporales que sea mas duradero que el cielo y la tierra, ni nada que pase mas á prisa que la palabra; antes de que acabe de pronunciarse, no existe ya: en el momento mismo en que se pronuncia ya pasó, y realmente no existe mas que en el momento mismo que es pronunciada. Dicenos por tanto, claramente el Señor, que aquello que entre nosotros es mas permanente como el cielo y la tierra, que subsisten al parecer sin experimentar cambio alguno han de tener fin, y que aquello que á nuestra vista parece menos durable, que se deshace apenas comienza su existencia, será eterno é inmutable<sup>2</sup>. » En otros términos; es lo mismo que si Nuestro Señor Jesu-Cristo dijera: El cielo y la tierra que siempre han de subsistir por su esencia, perecerán sin embargo en cuanto á la forma que ahora tienen; sin embargo, aunque del todo perecieran, mis palabras permanecerán, esto es, todo lo que acabo de decirlo ha de suceder<sup>3</sup>.

¿ Para que estas solemnes afirmaciones y estos solemnes juramentos? ¿ Los apóstoles no erian á su divino Maestro, nosotros mismos podemos poner en duda la verdad del juicio final? No. Creían los apóstoles lo que su divino Maestro les decia y nosotros no podemos tampoco dudar de su palabra. ¿ Pero cual es la fé que

1. Hom. 1, sup. Evang. — 2 Id. Ibid.

3. Caelum autem quod transibit, non æthereum, sive sidereum, sed æereum, a quo aves cœli nominantur, intelligere debemus. Si autem terra transibit, quomodo Ecclesiastes dicit (cap. 1): *Terra in æternum tæm?* Sed aperta ratione cœlum et terra per eam quam nunc habent imaginem transeunt, altamen per essentiam sine fine subsistunt (Baz. ap. Calen. aur. in Luc. xxi).

prestamos á ese juicio á pesar de su terrible verdad? ¿ No es una fé muerta, por decirlo así, una fé adormecida á causa de nuestros pecados y por la idea de que este acontecimiento no ha de tener lugar en muchos siglos?

Pues bien, esta fé lánguida é imperfecta es la que Jesús combate para remplazarla en nosotros por otra fé viva y de perfecta convicción. He aquí explicado porque jura solemnemente que el juicio universal ha de venir, y á pesar de que no dice la fecha en que ha de tener lugar, afirma que *esta generacion no pasará sin que las cosas que anuncia tengan cumplimiento*.

Entendedlo bien y no os acostumbréis á considerar el juicio final como un acontecimiento lejano. La misma verdad nos lo asegura. *Esta generacion no pasará sin que estas cosas no tengan cumplimiento*. ¿ Como será esto? ¿ A quien dirigió el Señor estas palabras? ¿ No fué á los apóstoles? Pues bien, ya debian haberse cumplido esas palabras, puesto que habiendo pasado los apóstoles y cuantos en su tiempo vivian, su generacion pasó. ¿ Cuando se cumplirán estos acontecimientos para aquella generacion? A la muerte de la misma, puesto que cada uno de los individuos que la componian sufrió el examen particular, en el cual se cumple todo lo mas esencial del general, á saber: la comparencia ante el Juez, el exámen de la conciencia y la aplicacion de la sentencia. Cosas todas, y penetremos bien de esta verdad, que han de tener cumplimiento para cada uno de nosotros. « El juicio particular nos será en efecto anunciado lo mismo que el universal, por señales que, aunque menos notables, no dejarán por eso de ser menos terribles. No veremos, en verdad, al acercarse nuestra muerte oscurecerse el sol, la luna y las estrellas, levantarse las olas del mar, confundirse y mezclarse los elementos todos al acercarse la descomposicion del universo; pero la luz de los astros que nos iluminan se oscurecerá del todo para nosotros y no veremos ante nuestros mortuundos ojos mas que la sombra de la muerte y las tinieblas del sepulcro; clavados en el lecho del dolor y privados de los goces todos de que en la actualidad gozamos, conoceremos claramente que todo va á terminar para nosotros y

que la naturaleza entera nos abandonará bien pronto; lejos de nuestros amigos y separados de nuestros mismos parientes á quienes alejará de nuestro lado la misma enfermedad, comprendemos entonces que bien pronto ya no seremos nada para el mundo y que el mundo no es ya nada para nosotros. Pero nuestra conciencia que hasta aquel momento no nos había echado nada en cara, por que nunca la interrogamos, se levantará amenazadora como las olas del mar, al acercarse el Soberano Juez: y si nos acusa de no haber conocido á Dios mas que para ofenderle y olvidarle, entonces experimentaremos las mismas angustias, el mismo temor, la misma consternacion que experimentarán los que presencien las señales precursoras del juicio final. Si por el contrario la conciencia no nos acusa de tal desgracia y conocemos, al contrario, que hemos amado y servido á Dios, prefiriendo perderlo todo á ofenderle, entonces como dice el divino Maestro, *podremos levantar la cabeza y mirar hácia lo alto, puesto que se acercará el término de nuestra esclavitud* <sup>1</sup>. Entonces se operará en nosotros el cambio que se verifica

4. Ex occasione thematis: *Levate capita vestra, quoniam appropinquat redemptio vestra*, ostendi potest, quomodo quis christianus se tempore Adventus gerere et ad natalia festa preparare debeat. Nempe: 1º *Ardeat desiderando Christi adventum, et clamando cum antiquis patribus: Rorate caeli desuper, et nubes pluant Justum.* — 2º *Purgando habitaculum cordis sui per sinceram confessionem et contritionem; ideo enim ab Ecclesia color violaceus, qui est signum tristitiae, adhibetur, et illa sancti Pauli verba occurrunt: Fratres hora est, jam nos de somno surgere; abjiciamus ergo opera tenebrarum.* — 3º *Orationi ardentius insistendo: ideo enim, et ab Ecclesia plures hoc tempore Missae cantantur, et longiores in Breviario preces prescribuntur.* — 4º *Operibus bonis sedulo vacando, eaque juxta exemplum Christi cum majori diligentia obeundo; sic enim Ecclesia manet, ut arma lucis arripiamus, et Christum induamus (LOHNER, Biblioth. Index concionat. in Domin.).* — Sur ce même texte: *Levate capita vestra*, etc., on peut montrer les différences qu'il y a entre le premier et le dernier avènement de Jésus-Christ, afin de chercher à nous concilier comme Sauveur celui que nous devons avoir un jour pour Juge. Ces deux avènements diffèrent:

en la higuera y demás árboles cuando se acerca el verano; que se recobran las hojas verdes y se cubren de flores porque su sávia no se ve ya helada por los rigores del invierno. Nosotros del mismo modo que esos árboles hemos de experimentar contradicciones sin número, y el tiempo de la vida es para el hombre como un riguroso invierno; pero al considerar las señales de que se aproxima el fin de esta miserable vida renacerá en nosotros la esperanza de otra mejor: comprenderemos que el reino de Dios se aproxima y la amargura y tristeza se verán remplazadas por el júbilo y alegría <sup>1</sup>.

En el juicio particular encontramos por lo tanto, todo lo esencial del juicio universal, y este último no será terrible mas que para los que en el primero fueron condenados. Para evitar esta condenacion y la confusion que á la misma ha de seguirse, muchos cristianos de los primeros siglos, abandonaron el siglo y se retiraron unos al desierto, otros á los claustros y otros se retiraron al interior de sus propios corazones, ¿Porque obraron de este modo y porque no les imitamos? De este modo obraron porque su fé en el juicio final era muy viva, y nosotros no los imitamos porque nuestra fé en este juicio tan temible es fé muerta. Pero asi como la vivacidad de su fé ha sido el principio de su salvacion, así tambien nuestra frialdad puede ser el origen de nuestra desgracia si no procuramos poner remedio pronto y eficaz. El remedio que contra este mal debemos emplear, es el vivificar la fé en esta verdad pensando sin cesar en que tal vez muy pronto nos veamos llamados á comparecer á juicio, de cuyo resultado depende tambien nuestra sentencia en el juicio final <sup>2</sup>. Tal es el primer medio que nos indica Nuestro Señor Jesús: 1º par leurs signes; 2º par l'appareil de Jésus naissant et de Jésus jugeant; 3º par la sentence.

1. Reyre, *Hom. pour le 1º dim. de l'Avent.*

2. Vigilantes, assidue cogitate mortem esse certam, diem vero mortis incertum. Idem dico de die iudicii tum particularis, quod in morte cuiusque peragitur; tum universalis, quod fiet in fine mundi: quare ad utramque vos comparate assidue, virtutibus et bonis operibus incum-

Cristo para que nos nos sea desventajoso el juicio final, cuando dice: *En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todas estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras permanecerán.*

II. Prepararnos á sufrir el juicio final. — El segundo medio que

hendo. Nam, ut ait S. Hieronymus in cap. 11 *Joelis*: « Quod in die iudicii futurum est omnibus, hoc in singulis die mortis impletur. » Et S. Augustinus, *epist.* 80: « In quo quemque statu, inquit, invenerit suis novissimus dies, in hoc eum comprehendet mundi novissimus dies; quoniam qualis in die isto quisque moritur, talis in die illo iudicabitur. » Unde refert: « Ac per hoc vigilare debet omnis christianus, ne imparatum cum inveniat adventus Domini. Imparatum autem inveniet illa dies, quem imparatum invenerit sua vita hujus ultimas dies. » — Porro, causa cur Deus voluerit hunc diem nobis esse incertum, est, ut hæc incertitudo nobis assidue sit acer stimulus ad omne virtutis studium. Nam, ut ait S. Chrysostomus, et ex eo Euthymius: « Si scirent homines quando sunt potissimum morituri, ea prorsus hora penitere studerent et diligentiam circa illam horam ostenderent. Ne igitur illo solummodo tempore, sed continue diligentes sint, perque totam vitam magno studio satagant se paratos tenere ad communem omnium finem, et eum qui cuique proprius est, fecit Deus ut ignorarent, furisque instar venturum prædixit. » — Ideo diabolus, ut hunc incertitudinis stimulum hominibus eripiat, eum per partes concidit et elidit, ac singulis persuadet vitam saltem unius anni, atque eo finito, sequentis, et ita deinceps sine fine: facit enim ut videantur sibi homines adeo vegeti et valentes, ut facile adhuc annum unum vivere queant. Singulis ergo annis hoc renovat, ac menti eorum ingerit: Tu recte vales, ideoque hoc anno non morieris; quo fit ut quasi certi de vita, singulis annis penitentiam et bona opera negligant differantque ad annum quo morientur; unde cum annus ille, qui morti singulorum a Deo decretus est, advenit, illo pariter se non moriuros sibi persuadent; hinc fit ut semper imparatos et securos, tandem mors certa et dies ultimus invadat et obruat. Quare hoc diaboli principium ut erroneum elidendum est, et contrarium menti infundendum, ut quisque sibi initio cujuslibet anni, imo diei dicat: Vita tibi brevis est, mors certa, dies mortis incerta. Ut ergo incerta te non præoccupet, certam quotidie expecta, ti-

debemos emplear para que el juicio universal nos sea propicio es el de prepararnos al mismo. Este es el medio por excelencia. Y aun la misma fe no es el primer medio sino cuando nos impele á este segundo. Reducida á si sola esta fe, no nos serviría para nada. Si es esencialmente útil, consiste en que sin ella no recurriría uno á emplear los medios para conseguir la salvacion preparándose á ese juicio: nos sucedería lo mismo que cuentan del proconsul Felix, á quien S. Pablo hablada del juicio final, cuyo consúl despidió al santo apóstol diciendole que ya le llamaría mas adelante\*; por el contrario, si esa fe es intensamente viva no nos deja descansar hasta que no nos hayamos preparado.

La importancia de prepararnos convenientemente á ese juicio final, es tal, que el mismo Jesús ha querido inculcarlosa con sus exhortaciones y con sus parabolos. Escuchemos sus divinas palabras: Estad preparados, nos dice, velad y orad, pues no sabeis cuando ha de llegar ese tiempo: estad alerta no dejéis que vuestros corazones se enmohezcan con el exceso de los manjares y de las bebidas ni con los cuidados del mundo; y no sea que ese día os asalte de improviso? Pues vendrá y se estenderá una red sobre todos los que

bique dicito: Tu hoc anno, hæc die forte morieris: sic ergo vive, quasi hæc die moriturus. » (Corn. a Lap. *Comm. in Matth.* xxiv, 42).

1. Disputante autem illo de... iudicio futuro, tremefactus Felix respondit: Quod nunc attinet, vado; tempore autem opportuno accersam te (Acr. xxiv, 25).

2. Unumquodque animalium a Deo habet intrinsecas causas facientes ad tutelam consistentis proprie: propter quod et Christus nobis dedit hanc monitionem, et que illis a natura, hæc nobis auxilio rationis et cautela contingant. Fugientibus quidem peccatum, ut irrationalia fugiunt mortifera pabula: inquirentibus vero justitiam, sicut illa herbas nutritivas requirunt: et ideo dicit: Attendite vobis, ut scilicet discernere possitis a salubri nocivum. Sed quoniam dupliciter contingit attendere, hinc quidem corporis oculis, illinc vero per intellectivam virtutem: oculus corporis virtutem non attingit. Restat igitur dictum esse de opere intellectus, attendite: hoc est; undique circumspicite

habitan la tierra'. Velad y orad siempre. Hacedos dignos de evitar los desastres del porvenir y de comparecer sin temor ante el Hijo del hombre. El cual obrará como un padre de familia, que al emprender un largo viaje entrega su casa á sus servidores y ordena al portero que la vigile. Ignorais cuando debe venir el Señor, si por la noche cuando el gallo cante ó por la mañana : velad, pues, para que cuando llegué no os encuentre dormidos. Lo que á vosotros os digo á todos se lo digo. ¡ Velad ! porque el reino de los cielos será se-

vos, pervigil habentes ad vestram custodiam animæ lumen. Neque autem dixit : Attendite vestris, aut eis quæ circa vos sunt, sed, vobis : vos enim estis intellectus et anima; vestrum autem corpus et sensus; circa vos autem opes, artes, et reliqua vitæ supellex, quibus non monet attendendum, sed animæ, cujus præcipua cura habenda. Eadem vero admonitio ægotantes sanat, et sanos perficit; servatores presentium, et provisos futurorum; non alienorum censors, sed suorum factorum scrutatores; non dimittentes intellectum servum fieri passionum, sed irrationale animæ subjicientes rationali. Cur autem sit attendendum, subjungit, dicens : *Ne forte graventur*, etc. (S. BASIL. hom. 1. in illud : *Attende tibi*). — Quasi dicat : Cavete ne lumina mentis vestræ graventur : cura namque presentis vitæ, et crapula, et ebrietas fugant prudentiam, quassant fidem, operantur naufragia (TIRRS, ap. *Cat. aur.* in Luc. xxi).

1. *Tanquam laqueus enim*, scilicet inspiratus, qui evadi nullo modo poterit, et perpetuo retinens quod semel cepit, *superveniet in omnes, qui sedent super faciem omnis terræ*, id est qui delectabiliter et per amorem quiescunt in terrenis, et hujusmodi illecebris. Peccator enim primo capitur laqueo culpa, sed tandem capietur laqueo pænæ. Sancti quidem transeunt super terram, tanquam hospites et peregrini; sed mali sedent et quiescunt in terra, tanquam cives et domestici. Unde Theophilus : « Capiet enim dies illa sedentes in superficie, quasi impræmeditatis et inertes. Quotquot vero sunt solertes et agiles ad bonum, non sedentes et otiantes in terrenis, sed surgentes ab eis, sibi dicentes : Surge, vade, quoniam non est hic tibi requies, talibus non est illa dies ut laqueus et discrimen, sed ut dies festinus. » (LUDOLF. *Vita J.-C.* 2. p. c. 44).

2. Non solum autem illis dixit : Vigilate, quibus tunc audientibus

mejante á diez vírgenes que con sus lámparas en la mano salen al encuentro del esposo y la esposa. Cinco de estas vírgenes eran prudentes y cinco fatuas. Estas últimas no tuvieron la precaucion de tomar aceite para sus lámparas. Bas sabias, por el contrario, tuvieron esta precaucion<sup>1</sup>. Pero como el esposo tardase en venir, se

loquebatur; sed etiam illis qui fuerunt post illos ante nos, et ad nos ipsos, et qui erunt post nos usque ad novissimum ejus adventum (quia ad omnes pertinet quodammodo), tunc enim unicuique veniet dies ille, cum venerit ejus dies, ut talis hinc exeat, qualis judicandus est illa die: ac per hoc vigilare debet omnis christianus, ne imparatum eum inveniat dominicus adventus: imparatum enim inveniet ille dies, quem imparatum invenerit sua vitæ ultima dies (S. AUG. epist. 80, ad *Hesych.*).

1. Per quinque virgines significatur quinque partia continentia a carnis illecebris: continendus est enim animi appetitus a voluptate oculorum, aurium, olfactibus, gustandi et tangendi: sed quia ista continentia partim coram Deo fit, ut illi placeatur interiori gaudio conscientia; partim coram hominibus tantum, ut gloria humana capiatur quinque dicuntur sapientes, et quinque stultæ, utraq; tamen virgines; quia utraq; continentia est quamvis diverso fomite gaudeat (S. AUG. *de verb. Dom. serm.* 22). — Sicut autem sequuntur seipsas invicem virtutes, ut qui unam habuerit, omnes habet, sic et sensus omnes alterutrum se subsequuntur: propterea necesse est ut aut omnes quinque sensus sint prudentes, aut omnes fatui (ORIG. *tr.* 32). Notandum vero est quod omnes lampades habent, sed non omnes oleum habent: sequitur enim: *Sed quinque fatue non sumpservit oleum*, etc. (S. GREG. *in hom.* 12). — Lampades que manibus gestantur, opera sunt. Dicitur enim (*Matth. v.*): *Luceant opera vestra coram hominibus* (S. AUG. *loc. cit.*). — Oleum boni operis fructus est; vasa, humana sunt corpora, intra quorum viscera thesaurus bonæ conscientia reconddus (S. HILAR. *in Cat. aur.*). — Oleum ergo habent virgines, quæ juxta fidem operibus adorantur; non habent oleum qui videntur simili quidem fide constiteri, sed virtutum opera negligunt (S. HERONY. *in Cat. aur.*). — His (virginibus) recte Ecclesia similis perhibetur, quia in ea et boni religiose, et mali superstitione conviventes permixtim continentur, qui per *quinque prudentes* et per *quinque fatuas virgines*, per

durmieron todas profundamente<sup>1</sup>. En medio de la noche se oyó una voz: ¡He aquí el esposo; salid á recibirle! Todas las vírgenes se levantaron y cogieron sus lámparas. Las fatuas dijeron á las prudentes: dadnos aceite que nuestras lámparas se apagán. Id á comprarlo, respondieron las sabias, no sea que no tengamos suficiente

quinque partitam sensuum continentiam a carnis illecebris, et voluptatibus significantes, intelliguntur. Quicumque enim opera sua bona pro vana gloria, vel questu faciunt, fatui quidem sunt, etsi prudentes esse videantur. Inde enim et *virgines* dicuntur, quia bona operantur et boni ab hominibus videntur. Sunt enim in actione virgines et intentione corrupti, quia bona quæ agunt, non castra et sincera intentione faciunt, et merito dicuntur *virgines fatuæ*, quia bonum opus de genere perdunt, propter defectum intentionis rectæ: magna quippe fatuitas est difficilia et ardua aggredi, et sustinere, sine fructu et utilitate. Magna enim fatuitas est jejulare, vigilare, carnem affligere, orare, et similia facere, et nullam aliam mercedem, nisi vanam gloriam expectare; de talibus enim Dominus ait: *Receperant mercedem suam.* — *Prudentes* vero totam intentionem ad Deum referunt, et pro operibus suis a Deo, cui soli placere cupiunt, mercedem recipiunt; prudentia quippe magna est, ex modicis magna, et ex temporalibus acquirere sempiterna. Et in his dividitur totus mundus, et tota fidei multitudine, quia, ut dicit Hieronymus: « Sancta Ecclesia virgines prudentes habet pro Deo bene operantes, et fatuas, vana gloria laborantes. Videat ergo unusquisque ut bonum opus bene, et bona intentione faciat, quia non bonum facere, sed bene facere laudabile est; non enim verbis mere-mur, sed adverbis, id est, non in eo quod aliquid facimus, sed in eo quod bene facimus. » (LUDOLPH. *Vita J.-C.* 2. p. c. 48).

4. Mora Christi sponsi est tempus penitentiae et honorum operum, quod singulis in hac vita concedit, ideoque differt mortem diemque iudicii; dormitare est mori, dormire est mortuum esse; q. d. Dum differt Christus diem iudicii, interim fideles sensim mori cøperunt, ac tandem omnes mortui sunt. Ita S. Hilarius: « Mora sponsi, ait, penitentiae tempus est, expectantium somnus, credentium quies, et in penitentiae tempore mors temporaria universorum. » CORN. A LAPID. *com. in Matth.* xxv, 5).

para vosotras y nosotras<sup>1</sup>. Mientras iban á comprarlo, vino el esposo<sup>2</sup>; las que estaban preparadas entraron con él en la sala del festin y tras ellas se cerró la puerta. Las otras vírgenes fatuas llamaron por fin y llamando á la puerta dijeron: ¡Señor, Señor,

1. Aptaverunt enim lampades suas, id est, rationes reddendas operum suorum (S. AUG. *De verb. Dom. serm.* 22). — Sed lampades fatuarum virginum extinguuntur, quia earum opera (quæ clara hominibus feris apparuerant) in adventu Iudicis intus obscurantur: unde sequitur: Fatuæ autem sapientibus dixerunt: Date nobis de oleo vestro, etc. Quid est autem quod tunc a prudentibus oleum petunt, nisi quod in adventu Iudicis cum se intus vacuas invenerint, testimonium fori quarunt? (S. GREG. hom. 12. in *Evang.*). — *Responderunt prudentes, dicentes: Ne forte non sufficial nobis et vobis, etc.* Hinc autem discimus quod nullus nostrum adjuvari poterit, nisi operibus, cum quibus inventi erimus (S. JOAN. CHRYSOST. in *Cat. aur.*). — Non enim hoc virgines prudentes de avaritia, sed de timore respondent: unde quisque pro suis operibus mercedem accipiet; neque possunt in die iudicii aliorum virtutes, aliorum vitia sublevare. Dant autem prudentes consilium, ut non debeant sine oleo lampadarum sponso occurrere. Et hoc est quod sequitur: Ille potius ad vendentes, et emite vobis (S. HIERONYM. *ibid.*). — Vendentes hi sunt qui misericordia fidelium indigent, reddunt ex se petita commercia; indigentia suæ satietate boni operis nostri conscientiam venundantes: hæc est enim indefessis luminis copiosa materia, quæ misericordiam fructibus emenda est, et recoadenda (S. HILAR. *ibid.*). — Vides ergo quanta nobis sit a pauperibus negotiatio; pauperes autem non sunt ibi, sed hic; ideoque hic oleum congregare oportet, ut illic utile ait, cum Christus nos vocet (S. CHRYSOST. *ibid.*). — Venditur etiam hoc oleum, et multo emitur pretio, ac difficili labore conquiritur: quod non solum in elemosynis, sed in cunctis virtutibus et consiliis intelligimus magistrorum (S. HILAR. ap. S. THOM. *Cat. aur. in Matth.* xxv).

2. Verum quia jam emendi tempus excesserat et adveniente iudicii die, locus non erat penitentiae, non nova patrare opera, sed præteritorum rationem coguntur exsolvere: unde sequitur: *Dum autem irent emere, venit sponzus; et quæ paratæ erant, intraverunt cum eo ad nuptias* (S. HIERONYM. in *Cat. aur.*). Nuptiæ autem immortalitatis assumptio est,

abridnos<sup>1</sup>. Pero el esopo les contestó: En verdad, en verdad os digo que no os conozeo<sup>2</sup>! Viglad, pues, porque no sabeis el dia ni la hora<sup>3</sup>.

et inter corruptionem atque incorruptionem ex nova societate conjunctione (S. JOAN. CHRYS. homil. 79). — Per hoc autem quod dicit: Dum irent emere, ostendit quia etsi misericordes efficiamur post mortem, nihil hinc lucrabimur ad efficiendum; sicut nec diviti (Luc. xvi) profuit, quod factus est misericors et sollicitus circa eos qui sibi attinebant (S. JOAN. CHRYS. hom. 79). — Dum irent emere: est enim invenire quosdam qui quando debuerunt, neglexerunt aliquid utile discere; in ipso autem exitu vite suae, dum disponunt discere, comprehenduntur a morte (Orig. ap. S. Thom. Cat. aur. in Math. xxv).

1. « Dolore repulsionis compulsæ appellationem ingeminant dominationis, » ait S. Gregorius. Sed « quid prodest, ait S. Hieronymus, voce invocare quem operibus neges? » Significat ergo reprobos tum summe fore anxios et perclusos, ut in omnem partem se versent, nunc summis precibus implorando misericordiam judicis, nunc deplorando negligentiam vite præterite, nunc desperando spem salutis. Ita Auctor Imperfecti: « Nihil eis proderit, ait, anxietas illa tunc incipientibus bene agere, cum tempus bene agendi concluditur. Nihil proderit ex necessitate repetita confessio ejus qui ex voluntate nec semel confossus est. » Lege patheticas reproborum voces et complorationes quas graphicè depingit Sapiens, v. 1 et seq. (CORN. A LAP. Comment. in Math. xxv, 11).

2. Anen dico vobis, nescio vos. Id est, vos pro meis non cognosco, respuo, reprobo, damno; quia vos in die vestra nolistis agnoscere me ut vestrum Deum et Dominum, nec ego vos in hac die mea agnosco ut meos fideles, servos et filios; servistis diabolo, non Deo, in voluptate; nunc servite illi in gehenna. Ita S. Hieronymus: « Novit, ait, Dominus qui sunt ejus; et qui ignorat, ignorabitur. » Et Interlinearis: « Ideo, ait, vos desero, quia per vite meritum non recognosco. » Et S. Chrysostomus: « Cum dixerit: Nescio vos, nihil aliud quam gehenna et intolerabilis cruciatus relinquuntur: imo vero etiam gehenna istud verbum gravius est; » quia quem nescit Deus hunc nescit cælum, nesciunt angeli, nesciunt beati, sed scit diabolus, scit mors, scit gehenna, ad eum jugiter cruciandum (CORN. A LAP. loc. cit.).

3. Math. xxiv, 36-51; xxv, 4-13. Marc. xiii, 32-37, Luc. xxi, 34-36.

¡ Con que insistencia nos invita el Salvador á prepararnos para el último juicio! Una y otra vez nos lo repite. *Velad* ¿ que quiere decir esta palabra, *velad*? ¿ quiere dar á entender esto una vigilia material? No, pues esa vigilia sería imposible puesto que el Señor quiere que sea continua. Se trata por lo tanto de una vigilancia espiritual<sup>1</sup>. En que consiste esta vigilancia espiritual? Voy á explicarlo.

Consiste en primer lugar esta vigilancia en ordenar nuestra conciencia del mismo modo que aquel que ha de rendir cuenta de su administracion tiene cuidado de llevar bien los libros que acreditan su buena ingerencia en la misma. Todos sabeis lo que significa ordenar la conciencia: esto es, examinar los pecados que uno ha cometido durante esta vida, con tanto rigor como si se tratara del juicio final; arrepentirse sinceramente de haberlos cometido; confesarlos con profundo y sincero dolor y hacer penitencia. En una palabra ordenar la conciencia consiste en juzgarse uno á sí mismo, castigando sus propias faltas para satisfacer á la divina justicia. *Si de ese modo nos juzgamos*, dice S. Pablo, *evitaremos el que Dios nos juzgue*<sup>2</sup>. Esto mismo fué lo que hizo S. Bernardo: « Quiero obrar « de tal modo, dijo, que aparezca ante el tribunal de Dios, no como « un criminal á quien se ha de juzgar, sino como un roo culpable « que se ha condenado á sí mismo y está ya juzgado. ¡ Oh! ¡ dichosa « sentencia, añade este Santo Padre, que nosotros pronunciamos « contra nosotros mismos y que nos libra de la severidad de un tan « temible Juez<sup>3</sup>. »

La vigilancia que el Señor recomienda consiste, en segundo lugar, en evitar con el mayor cuidado el caer de nuevo en la desgracia del Señor, despues de haber sido perdonados nuestros pecados. Esto mismo es lo que nos dá á entender con estas palabras: *Estad*

1. Vigilat qui ad aspectum veri luminis oculos apertos tenet: vigilat qui servat operando quod credit: vigilat qui a se torporis et negligentie tenebras repellit (S. GREG. hom. 13. in Evang.).

2. I. Cor. xi, 31. — S. SERN. 35. in Cant.

atentos y no dejéis á vuestros corazones entregarse al exceso de la comida y bebida ni á los cuidados temporales del mundo. *El exceso en la comida y bebida*, quiere significar los pecados groseros de la carne tales como la glotonería, la embriaguez y toda clase de desórdenes. Por los cuidados de esta vida, nos da á entender los pecados del espíritu, tales como la soberbia, la envidia, el odio, etc. Es preciso por lo tanto evitar todos estos pecados si es que queremos que el juicio último de Dios nos sea propicio <sup>1</sup>.

Quiere el Señor que á nuestra vigilancia unamos la oración: *Vigilad y orad*: velad rogando. La oración que aquí se nos recomienda es la que consiste en las buenas obras. No es en efecto con la oración solamente, sino con la oración unida á las buenas obras, con lo que nos hacemos dignos de evitar las futuras desdichas. Además el *rogar siempre* en el sentido de estar continuamente recitando

1. O stultam præsumptionem cordis humani, que lamentabilem finem cupiditatis, ebrietatis et crapulæ; nec ipso iudice contestante, prævideat, sed edictum Regis æterni in more servi nequam, postquam didicerit, spernat! Et certe si quis nobis peritus ac sapiens medicus præciperet: Attendite, inquiens, vobis, ne quis, verbi gratia de illius herbe succo avidius sumat, quod si fecerit, repentinus ei superveniet interitus, quanto quisque studio præmonentis medici mandata servaret, ne videlicet velitum gustando periret; ac nunc animarum simul et corporum Salvator, ac Dominus jubet ebrietatis herbam et crapulæ vitandam, neonon et curarum secularium sollicitudines, ut mortiferos succos esse cavendos, et quanti tamen nostrum his non solum sauciari, sed etiam consumi non timeant? Nulla crede alia causa nisi quia fidem quam medici præbent dictis, Deo præbere contempnunt. Si enim credidissent, credendo utique timerent, timendo autem imminens periculum caverent (Bena, ap. Ludolph., *vita J.-C.*, 2 p. c. XLV.) — Si dixerit tibi: Abstine te a deliciis et jejuna, non facis, quia non credis. Si ægrotanti tibi medicus dixerit: Abstine te ab hoc; obaudis, quia credis te salvandum si servaveris. Et frequenter illud amas quod manducare veteris, et vincis desiderium ventris, propter desiderium sanitatis; multo magis jejunare poteris, si crederes jucunditatem illam futuram (S. JOAN. CHRYSOST. *ibid.*).

oraciones, no es posible. Mas como el Señor nos dice que vigilemos rogando sin cesar, claro es que ha de haber un modo de orar que pueda ser continuo. Y este modo de orar consiste en honrar á Dios por medio de nuestras buenas acciones y de hacer que los demás le honren por medio de nuestros buenos ejemplos y consejos. En otros términos, esta oración consiste en llevar una vida santa, pues una santa vida es una verdadera oración no interrumpida; ¿Quees orar? Honrar á Dios y pedirle mercedes. Pues ejecutando buenas obras, dando buenos ejemplos y sanos consejos honramos á Dios y hacemos que los demás le honren, solicitando además indirecta pero eficazmente sus gracias que no puede menos de otorgarnos para recompensar con ellas nuestros esfuerzos, ayudándonos para que en adelante sean mas eficaces.

*Conclusion.* — Conocemos ya, por lo que expuesto dejamos, cuales son los medios para conseguir un juicio propicio de parte de Dios. Medios que son como ya he dicho y repito: avivar en lo posible nuestra fé en el juicio final procurando tener siempre fija en él nuestra imaginación: prepararnos al mismo, ordenando para ello nuestra conciencia y evitando mancharla de nuevo, tratando por el contrario de enriquecerla cada vez mas con nuevas virtudes por medio de nuestras buenas obras. He aquí lo que hemos de hacer, pero sin pérdida de momento. A los ninivitas, y eso que eran paganos, concedió el Señor el término de cuarenta dias para que hiciesen penitencia. *Adhuc quadraginta dies* <sup>2</sup>. Y en el mismo instante el Rey, la corte y la ciudad toda comenzaron á cumplirla rigurosísima. Si á nosotros se presentase un profeta de parte de Dios anunciándonos que no teniamos mas que cuarenta dias de término para presentarnos ante su tribunal; á que actos de penitencia nos entregaríamos para purificar nuestras conciencias! ¡ Insensatos! Lloraríamos nuestras culpas y haríamos penitencia si de una manera cierta y positiva supiésemos que únicamente un mes nos restaba de vida, y no nos arrepintimos de ellas, ni las lloramos, es mas, come-

1. Joan. III, 4.



temos cada día nuevas ofensas para con Dios ¡ no sabiendo si mañana habremos dejado de vivir ! Cuando el Rey Baltasar en medio de un festín se entregaba á las delicias de un suntuoso banquete, profanando los vasos sagrados del Templo del Señor ¿ como habia de pensar que aquella era la última noche de su vida ? Si, he ahí lo que entonces sucedió y lo que cada día acontece ¿ Quien nos asegura que mañana no sucederá lo mismo con nosotros ? Una vez mas es lo repito ; no olvidéis estas palabras del Señor : *Velad y estad preparados, puesto que no sabeis la hora en que el Hijo de Dios ha de venir á pedirnos el alma* <sup>2</sup>.

1. Fleres, si scires unum tua tempora mensem  
Rides, cum non sit forsitan una dies.

2. Dan, v, 30.

3. Matth. xxiv, 44 ; Luc. xii, 20. — « Considera tria, inquit Achabia in Pirke Avoth., c. iii, ut non pecces : primum, unde venisti ; secundum, quo vadis ; tertium, cui redditurus es vite rationem. Unde venisti ? ex materia fetida. Quo vadis ? ad locum cineris et vermium. Cui reddes rationem ? Regi regum, sancto et benedicto. » Sapientius S. Augustinus, hom. XIII, inter 50 : « Promisit, inquit, tibi Deus, quoniam quo die conversus fueris, obliviscitur mala tua preterita, sed nunquam vitam crastini diei promisit tibi. » Et mox : « Deus diem mortis incertum salubriter constituit : diem ultimum suum quisque salubriter cogitet. Misericordia Dei est, quia nescit homo quando moriatur. Latet ultimus dies, ut observentur omnes dies. » (CORN. A LAP. Comm. in Matth. xxv, 13).

## SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO.

## EVANGELIO.

*Sequentia sancti Evangelii secundum Matthæum (xi, 2-10).*

In illo tempore : Cum audisset Joannes in vinculis opera Christi, mittens duos de discipulis suis, ait illi : Tu es, qui venturus es, an alium expectamus ? Et respondens Jesus ait illis : Euntes renuntiate Joanni quem audistis, et vidistis. Cæci vident, claudi ambulantes, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur ; et beatus est, qui non fuerit scandalizatus in me. Illis autem abeuntibus, cepit Jesus dicere ad turbas de Joanne : Quid existis in deserto videre ? Arundinem vento agitatam ? Sed quid existis videre ? Hominem mollibus vestitum ? Ecce qui mollibus vestiuntur, in domibus regum sunt. Sed quid existis videre ? Prophetam ? Etiam dico vobis et plus quam prophetam. Hic est enim de quo scriptum est : Ecce ego mitto Angelum meum ante faciem tuam, qui præparabit viam tuam ante te.

lante de tí á mi ángel para que te prepare el camino.

(Cf. Luc. vii, 18-34).

*Continuacion del Santo Evangelio segun San Mateo (xi, 2-10).*

En aquel tiempo Juan que estaba preso, habiendo sabido los prodigios que obraba Jesús, le envió dos de sus discípulos para preguntarle ¿ Acaso eres tu el que ha de venir ó hemos de esperar á otro ? Y Jesús les contestó diciendo ; id á decir á Juan lo que habeis visto y oído : los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos se ven limpios, los sordos oyen y los muertos son resucitados, el Evangelio es predicado á los pobres y bien-aventurado aquel para quien yo no sea sujeto de escándalo. Al marcharse los discípulos, el Señor se puso á hablar de Juan y dijo á las turbas. ¿ Que habeis ido á ver al desierto ? ¿ Una caña agitada por el viento ? ¿ Que es lo que habeis ido á ver ? ¿ Un hombre vestido con elegancia ? Demasiado sabeis que los que se visten con esmero están en los palacios de los reyes. ¿ Que habeis ido por lo tanto á ver ? ¿ Un profeta ? En verdad os lo digo, mas que un profeta. Pues de él está escrito : He aquí que yo enviaré delante de tí á mi ángel para que te prepare el camino.